

por nuestros hijos, por nuestros ideales y por nuestro mundo.

REFERENCIA

Montaner, M. 1944. Historia de los Descubrimientos. Editorial Las Novedades. Caracas, Venezuela.

Un sendero para pequeños expedicionarios

Helen Urra Parra

Parque Pedro del Río Zañartu
Concepción, Chile

Contacto: helenurra@terra.cl

(Helen es periodista y diplomada en Análisis y Gestión del Ambiente. Es la encargada de Comunicaciones y Educación Ambiental del Parque Pedro del Río Zañartu. Como gran apasionada por la educación ambiental –y como buena periodista– incorpora elementos de la interpretación a su trabajo cotidiano, aunque nada es cotidiano para ella.)

Son miles de niños los que invaden el Parque Pedro del Río Zañartu año a año, sobre todo en la primavera, cuando todo reverdece con gran fuerza. Llegan en delegaciones con sus maestros, atraídos por una reserva de 552 hectáreas declarada Santuario de la Naturaleza, que se ubica en la Península de Hualpén, Chile, aledaña al largo río Bío Bío y al impetuoso Océano Pacífico.

Transformar esos "paseos a la naturaleza" en verdaderas excursiones y exploraciones del ambiente del que somos parte era la meta.

La estrategia que usamos fue combinar la interpretación con juegos educativos ambientales al aire libre a lo largo de un entretenido sendero de excursión.

La experiencia ha sido todo un éxito, pero el desafío continúa, pues hemos dado sólo los primeros pasos.

La clave: vivenciar la naturaleza

Utilizamos un antiguo sendero, empleado en la época del fundador del Parque hacia finales del siglo XIX para el abastecimiento de agua desde el río Bío Bío (cuando se podía beber, pues ahora sería una locura sin un tratamiento previo). Diseñamos un circuito de estaciones que incluye cuatro atractivos puntos del sendero y el Museo Hualpén, antigua casa patronal donde vivía don Pedro y en el que se exhiben más de tres mil objetos del mundo.

En total son cinco estaciones, en cada una de las cuales los chicos se transforman en "Expedicionarios de la naturaleza", que es también el nombre del programa. Durante jornadas de 4 horas de duración

Los estudiantes y maestros recorren este sendero y realizan actividades que incorporan las técnicas de la interpretación ambiental y del patrimonio.

A recorrer el sendero...

Imaginemos ser uno de los niños que han llegado al Parque para disfrutar de la jornada. Son las 9.30 horas, y el denso bosque formado de boldos, peumos y olivillos está aún cubierto por una leve neblina producto de la cercanía del mar. Son cerca de treinta niños y niñas de enseñanza básica a cargo de dos profesores. A su gran curiosidad se suma la tremenda energía retenida durante tediosas jornadas de clases en las que permanecen sentados, encerrados entre muros de concreto, con patios de cemento y con un aire carente de la frescura del bosque.

A su llegada, el primer desafío es concentrar su atención, y nada mejor que los juegos al aire libre que despierten sus sentidos y la curiosidad por su entorno. Son juegos que les ayudan a interpretar el fascinante y hasta desconocido medio del cual son parte. Como muestra: Primero preguntamos ¿qué árboles nativos existen el Parque? Un silencio casi general, exceptuando algunos que se atreven a hablar y nombran pinos y eucaliptos. Nombres que son prueba de que las plantaciones exóticas que actualmente cubren gran parte de Chile son el único referente que los chicos conocen y asocian al bosque nativo.

Con esto se ha iniciado la acción. Los niños forman 2 hileras, una frente a la otra, a cada una de las cuales se le entrega el mismo set de tarjetones con los nombres de los árboles nativos existentes en el Parque y claves sencillas para descubrirlos. Al nombrar alguno de los árboles, de ambos grupos corren los chicos que poseen la tarjeta correspondiente para alcanzar el pañuelo verde que alza el facilitador. Luego de varios intentos y de acumular puntos, la tarea es elegir sólo 3 de los más de 15 nombres inscritos en las tarjetas y encontrar esos árboles nativos en el entorno; como prueba se debe presentar una hoja seca u otro elemento del árbol sin causar daños al bosque. El objetivo es descubrir la gran diversidad de flora nativa existente y protegida en el Parque.

Ya en el museo, la emoción se incrementa, pues luego de recorrerlo y de abrir los ojos para observar los miles de objetos que se exhiben en él, ha llegado el momento de abrir unas cajas con sorpresas. Sentados en círculos, se les vendan los ojos y se les pasan diversos objetos guardados en las cajas, son fósiles de especies marinas, amonites, dientes de mastodontes, trozos de madera petrificada, puntas de flechas y boleadoras (usadas por los mapuche, el principal pueblo aborigen de Chile), los que pasan de mano en mano. Retiramos las vendas y luego de enfrentar la timidez, saltan las miles preguntas y la curiosidad motiva el aprendizaje. Por primera vez sus manos sienten millones de años de evolución, para ellos es un fascinante viaje en el tiempo.

Luego salimos al exterior y juntos,

tanto niños como maestros, disfrutamos de una "caminata cósmica" a lo largo de un cuerda de 40 metros que representa toda la historia del planeta. Cada paso son millones de años;

aparecen las primeras formas de vida, los primeros bosques, los dinosaurios y cuando la cuerda casi se acaba surge la pregunta de los niños ¿y cuando aparece el ser humano? A sólo metros de terminar la caminata, hace su aparición el ser humano y con él los grandes cambios y, porqué no decirlo, los grandes problemas. Hemos llegado al corazón de niños y

maestros, en sus caras se ve la sorpresa y más preguntas que muestran su curiosidad e interés.

El viaje aún continúa, pero ahora es el momento de ingresar al sendero. Nos esperan dos estaciones donde además de la naturaleza sólo ocuparemos una manzana, un cuchillo, 3 vasos, una cuchara y las claves de la interpretación. ¡Qué sencillo!

Entre densas quilas (cañas chilenas) y gigantes boldos avanzamos en equipos de 10 niños a cargo de un monitor. Hemos llegado al sector denominado Bosque de Peumos, pues nos rodean añosos peumos cuyas semillas forman una verdadera alfombra roja y olorosa. Los chicos comentan que el suelo ha cambiado, hemos pasado de uno duro y liso a otro que se hunde y cruje a nuestro paso. Es el momento de hablar del suelo y de nuestro deber de cuidarlo. Formamos un gran círculo, nos tendemos en el suelo y respiramos profundamente, arrullados por el canto de cientos de aves. Luego la pregunta que nos despierta:

¿cuánto suelo como éste, fértil y esponjoso, que pisan sus pies nos queda en el planeta? La respuesta: la tierra fértil es menos que una manzana...

La curiosidad aumenta cuando saco de mi mochila una enorme y jugosa manzana verde que representa la tierra. La comienzo a partir a medida que pregunto cuántas partes son agua y cuántas son tierra; luego continúo cortando el cuarto que queda y nuevas fracciones van quedando de lado pues representan los polos, las montañas, los desiertos y los terrenos construidos donde no se puede cultivar.

Nuestra manzana se ha reducido a 1/32 parte, y ante el asombro de la audiencia se pela este trozo, dejando sólo ese pequeño pedazo de cáscara como reflejo de todo el sueño fértil existente en el planeta

y del cual depende la alimentación de toda la población que habita en él.

Nos espera una nueva estación, cuyo desarrollo dejaremos en el misterio para un nuevo encuentro con los lectores de este *Boletín*.

La excursión ha llegado a su fin, pero tanto los niños, niñas y profesores rebozan de alegría y de motivación por continuar descubriendo las sorpresas que encierra la madre naturaleza. Una vez más hemos comprobado que la combinación entre interpretación

ambiental y vivencias educativas al aire libre son un eficaz medio para conocer, valorar y querer conservar nuestro patrimonio natural.

Un sendero de interpretación en una estación de piscicultura

José Abel Pires

Ejido Municipal de Plottier, Provincia del Neuquén, Patagonia Argentina

Contacto en: rejuntern@infovia.com.ar

(José Abel es Técnico Superior en Turismo, y trabaja en el Departamento de Áreas Naturales Protegidas, del Ministerio de Desarrollo Social en la provincia de Neuquén, Argentina)

El Centro de Piscicultura de Plottier está instalado sobre una parcela de unas 2 hectáreas, sobre la que se distribuyen unos edificios de la década del 20, un canal de cemento, estanques y tanques de agua de alimentación. La parcela está arbolada con membrillos, nogales, parras, etc., y en uno de sus límites corre un antiguo brazo del río con vegetación arbórea en galería y juncales. Fue una estación de riego que en 1937 quedó fuera de servicio, y a partir de allí se recicla para desarrollar la actividad actual.

El objetivo del Centro es la producción en cautiverio mediante métodos artificiales, de peces pequeños (alevines) de valor ecológico y deportivo, con el propósito de repoblar los cursos y espejos de agua provinciales. Se producen especies exóticas de salmónidos, como las truchas arco iris y marrón, y autóctonas como la perca y el pejerrey patagónico.

Espontáneamente comenzó a ser visitado por escolares del ciclo primario, que en la actualidad representa el 80% de las 3.000 visitas anuales, y el público en general (20%). Las poblaciones del área de

influencia suman alrededor de 350 mil personas.

Para el diseño del sendero, además de lo físico, analizamos el perfil de la demanda, el funcionamiento de las visitas (el comportamiento de visitantes y guías, y su efecto en las labores cotidianas de la Estación), el grado de aprovechamiento de la oferta, y los contenidos que se extendían al público.

El diagnóstico fue el punto de partida

Los aspectos más destacados de este análisis fueron:

- Recorrido anárquico de las visitas (no todos los guías comenzaban en el mismo punto y no había coherencia en el desarrollo del tema).
- La temática del recorrido se restringía a la actividad de la producción artificial sin porqué ni para qué.
- Existía conflicto entre el uso público y la labor de los operarios.
- El recorrido anárquico en un predio pequeño potenciaba los conflictos entre grupos.

Luego realizamos la siguiente propuesta:

- Trazar un sendero de carácter interpretativo que vincule el ambiente acuático natural con el artificial.
- Diseñar el sendero en forma de circuito, evitando los conflictos entre grupos y entre éstos y los operarios del Centro.
- Dotar a la calzada del sendero y a los WC de un tratamiento que permita el uso por parte de discapacitados físicos.
- Independizar al personal dedicado específicamente a tareas piscícolas de las visitas, realizando un sendero autoguiado combinando carteles, exhibidores y elementos participativos, con una guía escrita.